

entrevista

“Mirando al pasado”

Carmen Sarasúa vive en Madrid, donde nació hace 43 años. En esta ciudad también estudió, aunque continuó su formación primero en Estados Unidos y después en Italia. Ahora imparte clases en la Universidad Autónoma de Barcelona. Es historiadora especializada en economía y la interrogamos sobre la Historia de las mujeres.

Carmen Briz

Carmen Sarasúa en su casa de Madrid, fotografiada por Manoli Olmedo.

HABLO con algunas personas sobre Carmen Sarasúa antes de quedar con ella para entrevistarla y casi todas coinciden en los adjetivos calificativos: “encantadora”, “amable”, “asequible”. Es todo eso, pero además resulta un placer conversar con ella sobre la Historia de las mujeres, un tema que conoce a la perfección y en donde es una “especialista”. Una especialista de las de verdad, de las que carecen de asepsia y destilan pasión. Su interés por realizar investigaciones sobre la Historia, la economía y las mujeres viene de muy lejos: “Llegué a la Facultad, en 1976, un año después de la muerte de Franco y viví el inicio del movimiento feminista. Eramos activistas, nos manifestábamos... pero también leíamos y estudiábamos mucho, nos reuníamos, debatíamos los trabajos de sociólogas, de economistas... Me considero muy afortunada porque puedo trabajar en algo que tiene mucha relación con lo que pienso políticamente. Me interesa la Historia Económica más que la Política o la Social, porque creo que la base de la discriminación de las mujeres es económica. Éstas han tenido menos acceso a los recursos, a la riqueza, al trabajo asalariado, a las buenas profesiones, a la sanidad, a la propiedad, a la tierra...”.

Tendemos a relacionar “Historia de las mujeres” con “invisibilidad”. ¿Qué

ha influido para que esto haya cambiado en las últimas décadas?

Todo el trabajo que se ha hecho. Cuando las primeras feministas en la Universidad empezaron a hacer cosas, a finales de los años 60 y primeros de los 70, no se sabía nada. Ahora sabemos mucho. Dentro de la historiografía feminista se dice que la fase de rescatar la imagen y la presencia ya ha pasado y ahora estamos haciéndonos otras preguntas. Incluso en ámbitos académicos muy conservadores, dominados por los hombres, como la economía por ejemplo, es un lugar común aceptar que las mujeres han trabajado siempre.

Se ha demostrado que el modelo de “ama de casa que no trabaja” es un modelo histórico que responde a una época concreta, en la que el empleo se definió fundamentalmente como empleo para los hombres, y que éste se ha producido en unas determinadas décadas y en unos determinados países. Porque en África, en Asia o en Latinoamérica no saben lo que es.

Una de las cosas más interesantes que se ha hecho en Historia de las mujeres, en concreto en Historia Económica es entender que en los siglos XVIII y XIX, las mujeres trabajaban todo el día y sacaban adelante a sus hijos e hijas. Eso sí como ciudadanas de tercera categoría, sin acceso a la propie-

dad de la tierra o al ganado. No tenían derecho a casi nada.

¿Qué historiadoras están rescatando la Historia perdida de las mujeres? ¿a quiénes destacarías y por qué?

En Historia Económica vamos un poco más atrasadas. Creo que mi generación es la primera. En la Universidad Complutense de Madrid, entre los años 76 al 81 había profesoras que fueron notables. La primera es M^a Carmen García Nieto, que tuvo muchas intuiciones y abrió muchos canales de investigación. Hizo Historia Oral y utilizó técnicas que ahora nos parecen muy elementales, pero que entonces incluso eran consideradas de poca importancia por la historiografía general. Organizó cursos de doctorado, seminarios, dirigió las primeras tesis doctorales sobre género e Historia... Por ejemplo, sobre la Guerra Civil es una figura central. Empezó contactando con mujeres del Partido Comunista que habían vivido la guerra y el exilio.

Hubo otras, están por ejemplo M^a Victoria López Cordón, que ha trabajado en el siglo XVIII; Josefá Amar y Borbón, una figura importante del movimiento ilustrado; Rosa Capel, Gloria Nielfá...

¿Se puede reconstruir la memoria colectiva de las mujeres sin recurrir a las heroínas y sin situar a “todas”

las mujeres siempre e invariablemente como víctimas?

Es bueno mirar hacia atrás, hacia el pasado, para entender nuestra historia como feministas e integradas en el movimiento político. Es necesario también reivindicar las individualidades. Me parece que negarlas es malo para cualquier movimiento político, porque hay mujeres que efectivamente han tenido un papel relevante, una iniciativa o un valor especial por lo que han hecho.

Hay que conocer las obras de las escritoras. Santa Teresa de Jesús, María de Zayas, Sor Juana Inés de la Cruz o Mary Wollstonecraft... son mujeres que plantean críticas al sistema que hoy nos parecen de una modernidad absoluta porque denunciaban el sometimiento de las mujeres.

Es mucho más fácil acercarse a una mujer determinada y entender su biografía y las circunstancias en que vivió y darle un valor. Porque nos referimos a mujeres que hablaban en nombre de todas. No me interesan nada las mujeres que se creen únicas y que no se identifican con el resto. Me interesan las que analizan, estudian, critican, escriben o producen porque se sienten parte de un problema y de una realidad global.

Se habla de recuperación de la Memoria Histórica de las mujeres en la Guerra y posguerra Civil Española. ¿Estás de acuerdo con que se hable de "Historia" cuando muchas de las implicadas

La encajera (1823), de Vasilii Tropinin.



aún se encuentran entre nosotras para poder contarnos lo que sucedió?

Lo que hace el franquismo es precisamente borrar la historia, pretender que la Guerra Civil no ocurrió, que la represión no existió, no se podía hablar de los fusilamientos, de las decenas de miles de encarcelamientos... La recuperación no partió exclusivamente de las académicas. Fueron cruciales los primeros libros que se publican de mujeres que han estado en la cárcel: Juana Doña, la italiana Giuliana Febo... Estas pioneras contaban su experiencia, sus años de cárcel por defender sus ideas. Después han vivido en la miseria más absoluta, calladas para que no las volvieran a de-

"No me interesan nada las mujeres que se creen únicas y que no se identifican con el resto. Me interesan las que analizan, estudian, critican, escriben o producen porque se sienten parte de un problema y de una realidad global".

tener. Ahora se está entrevistando a muchas mujeres que vivieron este periodo. Ellas son las protagonistas.

Es paradójico, como tú dices, recuperar la Memoria Histórica cuando no estamos hablando de hace 300 años; pero el fascismo intentó borrarlo todo y tenemos más datos de lo que ocurrió en el año 1800 que lo que ocurrió en 1944. Es una situación increíble.

¿De qué adolece la investigación en la Historia de las mujeres?

Como en todas las disciplinas hay muchos debates. A mí me parece que después de 25 años de investigación, hay muchos trabajos que son sólo descriptivos; es decir, que simplemente consisten en decir lo que hubo, lo que ocurrió, que explican en que trabajaban las mujeres...

Me parece que deberíamos ir un poco más rápido. Ya sabemos que las mujeres estaban en todas partes. No tiene sentido repetir lo que ya sabemos. Ahora nos deberíamos plantear preguntas: ¿por qué estaban siempre subordinadas?, ¿por qué no tenían acceso a la tierra?, ¿por qué eran las más pobres? ¿por qué siguen siendo el 80 % de los pobres del mundo?.

Creo que es interesante lo que la historiografía llama Historia de Gé-

nero, ver a hombres y mujeres juntos. Mirar sólo a las mujeres sin relación con los hombres (el grupo privilegiado) nos impide entender muchas cosas de las que pasan.

En la serie de televisión Cuentamé la madre trabaja en casa cosiendo y por nada del mundo desea renunciar a ganar dinero, a pesar de las resistencias que se encuentra para hacerlo. ¿Cómo crees que se produce el fenómeno de la búsqueda de empleo, en los años 70, en el colectivo de las mujeres?

Bueno el caso que dices es muy interesante, desde un punto de vista económico, porque es trabajo a domicilio y éste es totalmente ignorado y

sub-registrado por las estadísticas de empleo. El trabajo a domicilio no se considera empleo -y no solamente pasaba en el franquismo, ahora por ejemplo son sectores sumergidos. Todo lo que se hace en las casas o en los talleres que no son legales, no aparece. No constan todas esas trabajadoras.

Parece que las mujeres salieron en los años 70 a buscar empleo, pero no es cierto. La Historia y la Historia del Trabajo nos explican que hubo un vacío cuando se crearon, durante el siglo XX, los conceptos de "sus labores" y "ama de casa" y la ideología de la domesticidad". Las mujeres han trabajado toda la vida.

¿Puedes hacernos una radiografía sobre las distintas situaciones que viven mujeres y hombres en el mercado de trabajo en el siglo XX en nuestro país?

El primer rasgo es que la cualificación de las mujeres ha aumentado mucho en los últimos años (incluso hay ya más licenciadas que licenciados). La teoría económica dice que los empleos buenos serán para quienes estén cualificados. Sin embargo, hoy por hoy, las mujeres siguen encontrando peores trabajos y peor remunerados.

El segundo rasgo es que las mujeres tienen el doble de paro que los hombres. Hasta hace poco las muje-

res se consideraban “inactivas”, ahora las jóvenes permanecen en el mercado de trabajo como “paradas”.

El tercer rasgo importante es que dentro del mercado laboral, las mujeres tienen empleos mucho peores que los hombres y un salario menor a igual cualificación e igual ocupación.

Por último, la nueva contratación a tiempo parcial, aquí y en todos los países europeos, es fundamentalmente femenina. Esto va a ser terriblemente perjudicial. Se está vendiendo como una manera de solucionar el paro femenino, pero otra vez volvemos al modelo de las mujeres que tienen que ocuparse de los hijos, porque a los Estados no les da la gana invertir en guarderías y en servicios públicos.

“Ya sabemos que las mujeres estaban en todas partes. Ahora nos deberíamos plantear preguntas: ¿por qué estaban siempre subordinadas?, ¿por qué no tenían acceso a la tierra?, ¿por qué eran las más pobres? .”

¿Cómo se consolidan y por qué se perpetúan hasta nuestros días las diferencias salariales?

Es la clara expresión de la discriminación. El salario es un pago por el valor del trabajo que teóricamente no tiene en cuenta las características de los trabajadores. Lo que nos cuentan los analistas liberales es que el mercado no discrimina, no le interesa si eres negro o blanco, hombre y mujer, simplemente le paga en función del valor de lo que has trabajado. No es verdad.

Los trabajadores tienen un valor distinto que les asigna la sociedad y la tradición. Nosotras tenemos menos valor que los hombres para los empresarios. El empleo público, aunque menos, también discrimina salarialmente a las mujeres. Hay discriminación en la definición de las categorías laborales, hay discriminación al existir segregación ocupacional... aunque todo aparece “maquillado”.

¿Qué tiene el sindicalismo que aprender de las trabajadoras?

Los sindicatos por su origen, por la trayectoria y por la actividad que han

desarrollado son organizaciones muy masculinas. A finales del siglo XVIII y principios del XIX por luchar a favor de los derechos de los trabajadores, se oponían al empleo femenino. Algunos historiadores hablan de que los trabajadores sindicados actuaban como una “aristocracia”, con privilegios especiales. Se quedan fuera las mujeres y los niños y niñas, que entonces también eran una parte importante de las fábricas. Había, sin embargo, grupos minoritarios que sí hablaban de los derechos de las mujeres. Los hombres reaccionaron para defender sus intereses.

Hoy día es radicalmente distinto. La mentalidad de los líderes sindicales ha ido cambiando en sentido totalmente contrario, hasta el punto de

que desde hace unas décadas, las mujeres dentro de los sindicatos son uno de los mecanismos centrales para la igualdad que se está consiguiendo en los centros de trabajo.

Fuiste la comisaria de la exposición 100 mujeres del siglo XX que abrieron camino a la igualdad en el siglo XXI, que definíais como un acto político, ¿qué criterios utilizasteis para realizar la selección?

Opinar sobre la Historia es un acto político. Se recurre todos los días a la Historia para hacer ideología, para justificar, para legitimar... Rescatar a todas estas mujeres viene a cambiar la Historia y de alguna manera ayuda a modificar también nuestro presente.

La exposición fue un trabajo colectivo. Lo impulsaron las mujeres que forman parte del Consejo de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Madrid. El criterio fundamental fue la representatividad, que estuvieran todas las tendencias, porque también hubo en la derecha o en la Iglesia mujeres que se desmarcaron del discurso oficial y es importante reconocerlo.



Fotografía de Manoli Olmedo.

Cuéntanos un hecho histórico que te atraiga especialmente.

Estudio sobre el trabajo. Normalmente no estudio a ninguna famosa, ni siquiera a veces conozco los nombres de las mujeres porque estudio con padrones, con catastros. Encontré fuentes que demostraban que había miles de mujeres hace 200 años en la Comarca del Campo de Calatrava, en Ciudad Real, haciendo un trabajo del que se sabía muy poco, pero que era muy cualificado, muy técnico, muy artístico y bien remunerado, el de las encajeras. Me emociona saber que había tantas mujeres trabajando en ocupaciones que hoy están olvidadas o que no se le dan ninguna importancia. Había una contribución económica grande. Son todas mujeres anónimas. El siglo XVIII me parece muy interesante porque es el siglo en el que algunas de las mujeres más conocidas empiezan a escribir y a publicar, denunciando cuál es la situación de todas las mujeres.

Aconsejamos alguno de tus libros históricos favoritos.

Las primeras universitarias en España (1872-1912), de Consuelo Flecha [Madrid, 1996: Narcea S. A. de Ediciones]. Ella es catedrática de Historia de la Educación en la Universidad de Sevilla y explica por qué esas mujeres, ya con el título en la mano, no pudieron ejercer sus profesiones porque los colegios profesionales se negaron completamente a su entrada. Es una investigación muy original y muy bien escrita.